

Volumen 4 - Número Especial - Abril/Junio 2017

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a

Manuel Alves da Rocha

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL

REVISTA INCLUSIONES

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B

WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez

Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora

Lic. Débora Gálvez Fuentes

Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

Relaciones Humanas

Héctor Garate Wamparo

Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza

Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Lic. Juan Donayre Córdova

Universidad Alas Peruanas, Perú

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Francisco José Francisco Carrera

Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

Universidad de Potsdam, Alemania

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, México

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia

Universidad de California Los Ángeles, Estados Unidos

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses "don Juan Manuel", España

Dr. Carlos Tulio Medeiros da Silva

Instituto Federal Sul-rio-grandense, Brasil

Dr. Antonio Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dra. Yolanda Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades Estatales América Latina y el Caribe

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Adalberto Santana Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Director Revista Cuadernos Americanos, México

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa

*Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal*

Dra. Alina Bestard Revilla

Universidad de Ciencias de la Cultura Física y el Deporte, Cuba

Dra. Noemí Brenta

Universidad de Buenos Aires, Argentina

PhD. Juan R. Coca

Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec
INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa
Universidad de Oviedo, España

Dra. Andrea Minte Münzenmayer
Universidad de Bio Bio, Chile

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio
Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta
*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu
*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez
Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad de Varsovia, Polonia

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:
221 B Web Sciences
Santiago – Chile

Revista Inclusiones
Representante Legal
Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

REVISTA
INCLUSIONES
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

221 B
WEB SCIENCES



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
CAMPUS SANTIAGO

Indización y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



THOMSON REUTERS



CATÁLOGO

Information Matrix for the Analysis of Journals

MIAR 2014
Live

DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS



REDIB | Red Iberoamericana
de Innovación y Conocimiento Científico



biblat
Bibliografía Latinoamericana
en revistas de investigación científica y social



CLASE
Citas Latinoamericanas en
Ciencias Sociales y Humanidades



CiteFactor
Academic Scientific Journals





WZB

Berlin Social Science Center



uOttawa

Bibliothèque
Library



REX

BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Ministerio de
Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



Secretaría de Articulación
Científica Tecnológica



Uniwersytet
Wrocławski



Stanford University
LIBRARIES



PRINCETON UNIVERSITY
LIBRARY

WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY

**LA VERACIDAD DEL DISCURSO POLÍTICO ACTUAL Y EL PAPEL DE LOS EXPERTOS¹
O LA CONFRONTACIÓN ENTRE EL MODELO POLÍTICO INDIVIDUALISTA
Y EL SISTEMA INTELIGENTE**

**THE VERACITY OF THE CURRENT POLITICAL DISCOURSE AND THE ROLE OF EXPERTS
OR THE CONFRONTATION BETWEEN THE INDIVIDUALIST POLITICAL MODEL
AND THE INTELLIGENT SYSTEM**

Dr. José Vives Rego
Universidad de Barcelona, España
jvives@ub.edu

Fecha de Recepción: 09 de marzo de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 20 de marzo de 2017

Resumen

El discurso político se entiende cada vez más en un sentido amplio que incluye tanto las prácticas discursivas de la política como las de los grupos sociales de propuestas de cambio político. Se trata de un conjunto de propuestas ideológicas con las que los actores pretenden construir una determinada visión del mundo, con el objetivo de conseguir la adhesión del ciudadano al proyecto político propio y provocar cambios reales en las instituciones. Dado que el político tiene que enfrentarse a dinámicas altamente complejas (cambio climático, sostenibilidad, seguridad alimentaria, terrorismo, corrupción, etc.) la incorporación a la política actual de las opiniones y consejos de las agencias y expertos independientes se hace imprescindible. Las consecuencias de todo ello son que se establecen nuevas pautas del discurso político y de la comunicación entre políticos, expertos y ciudadanos. También sucede, que los ciudadanos cuestionan el papel de los expertos, debido básicamente a que no satisfacen sus aspiraciones. Nos encontramos por tanto ante un proceso de “expertización” de la política (que para algunos es la simple sustitución de la política por la tecnocracia) y por otro lado la democratización del trabajo de los expertos, demandando que trabajen en la dirección que la ciudadanía desea. En este trabajo se analizan y discuten las relaciones discursivas entre esos tres agentes: políticos, expertos y sociedad.

Palabras Claves

Discurso político – Veracidad – Políticos – Expertos

Abstract

Political discourse is understood in a broad sense that includes both discursive practices of politics as well as the social group's proposals for political change. It is a set of ideological proposals which actors pretend to build a certain vision of the world, aiming to achieve the adherence of the citizen to the own political project and to cause changes in the institutions. On the other hand, the politician has to face highly complex dynamics (climate change, sustainability, food security, terrorism, corruption, etc.) being essential the incorporation of the opinions and advice of agencies and independent experts into the current policy. The consequences of all this are that new guidelines of the political speech and the communication between political, experts and citizens are established. In consequence, new patterns of the political discourse and the communication among politicians, experts and citizens are established. Also happens, that citizens question the role of the experts, because do not meet their aspirations. We are therefore in a process of policy expertization, which for some is the simple replacement of the policy by the technocracy as well as the democratization of the work of the experts, demanding them to work in the direction the citizenship want. In this work is analyzed and discussed the discursive relationships among those three agents: political, experts and society.

Keywords

Political discourse – Veracity – Politicians – Experts

¹ En este trabajo el término “expertos” incluye a las personas reconocidas como fuente fiable y con autoridad sobre temas concretos que van desde los ámbitos de las humanidades hasta los de la tecnociencia. El experto se contempla como la persona que satisface a una solicitud de conocimiento en general, aunque en este trabajo se circunscribe de manera especial al experto que satisface las necesidades de conocimiento verdadero al político.

Introducción

Max Weber, en su obra “El político y el científico”² ya puso sobre la mesa la contraposición y las dificultades comunicativas entre el quehacer del político y el científico. A pesar de ello, podemos aseverar a fecha de hoy que el saber objetivo de la tecnociencia favorece no solo el comportamiento racional de la política si no que aumenta las posibilidades de conseguir las metas que el político propone.

La contribución de la filosofía a la política actual pasa por el proceso intelectual de la comprensión del presente político definido como la descripción del efecto y función de la política en la estructura y la vida de la sociedad. Entrados en estas materias inevitablemente surge la contraposición entre lo que el Estado es y lo que debería ser, es decir lo que en las sociedades actuales se concretiza como el denominado estado de bienestar. Su significado es a fecha de hoy poco preciso e incluye contenidos diferentes en función de los valores e intereses de los individuos constituidos socialmente. La complejidad de las sociedades actuales hace necesario que esa comprensión del presente político pase no solo por la comprensión filosófica sino también por la comprensión tecnocientífica que necesariamente emana de los expertos.

Desde la Historia y la Filosofía sabemos que las formas sociales difícilmente desaparecen mientras sean capaces de resolver problemas. Por otro lado, para que surjan nuevas formas socio-políticas además de los planteamientos ideológicos imprescindibles, deben darse las condiciones materiales para que puedan existir. Habitualmente las propuestas políticas adolecen de ser simples, declarativas y repetitivas, mientras que los problemas persisten o al menos no se resuelven con la celeridad que la ciudadanía desearía. No deja de sorprender al analista social que el discurso político carece con frecuencia de propuestas o disyuntivas claras y concretas, siendo habitual encontrarnos ante discursos falsos o que simplemente rehúyen mostrar una realidad que muy probablemente no guste ni al ciudadano ni a las instituciones. En tales circunstancias, la incapacidad para definir y aplicar soluciones a los problemas y el malentendido y desentendimiento entre políticos y ciudadanía desvirtúan a la política y generan desafección en la ciudadanía.

El análisis del discurso de tipo político ha sido un área de investigación que pretende entre otras cosas, dilucidar a que se debe que ciertos discursos tengan éxito electoral a pesar de su debilidad epistémica. Los agentes de las propuestas discursivas pretenden construir una determinada visión del mundo, con el objetivo de conseguir de este modo la adhesión del ciudadano al proyecto político propio y provocar cambios reales en las instituciones. Entendemos que estas propuestas o construcciones discursivas se asemejan a los signos ideológicos de Voloshinov³, que activan objetivaciones simbólicas del mundo⁴. También se asemejan a nociones como las visiones del mundo⁵, imaginarios⁶, representaciones sociales⁷ o marcos cognitivos⁸, entre otras denominaciones. Las

² Max Weber, *El político y el científico*. Ciencia Política (Madrid: Alianza Editorial, 2007).

³ V. N. Voloshinov, *El marxismo y la Filosofía del Lenguaje* (Madrid: Alianza, 1992).

⁴ P. L. Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986).

⁵ P. Bourdieu, *Language as symbolic power* (Cambridge: Polity Press, 1990).

⁶ C. Castoriadis, *L'institution imaginaire de la société* (Paris: Seuil, 1975).

⁷ S. Moscovici, *On social representations*. En J. P. Forgas (Ed.), *Social cognition. Perspectives on everyday understanding* (Nueva York: Academic Press, 1981), 181-209.

⁸ G. Lakoff y M. Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana* (Madrid: Cátedra, 1986)

decisiones políticas basadas en los votos y los consensos parlamentarios en democracia no constituyen verdades epistémicas demostrables. En el mejor de los casos son decisiones y actuaciones que alcanzan menor incertidumbre que si se hicieran a ciegas, al azar o totalitariamente.

En este trabajo nos proponemos analizar cómo se vinculan con la ciudadanía algunos elementos del discurso político actual, pero sobre todo el papel que pueden o deben ejercer las opiniones y consejos emitidos por los expertos en la política, la sociedad y la ciudadanía.

El papel de los expertos y los medios de comunicación

Entendemos que el papel de los expertos y las opiniones que emiten, más allá de facilitar la toma de las mejores decisiones políticas posibles, es asentar el derecho a la información libre y veraz (en este caso tecnocientífica) como pilar de cualquier sistema democrático. Es por ello inevitable advertir de la necesidad de paliar la posible manipulación de los medios de información, que al hacerlo considera a los ciudadanos como consumidores de información, confundiendo lo político, lo tecnocientífico y lo mediático; situación que nos aboca irremediablemente a una “democracia mediática” y al consecuente “gobierno por o de la audiencia”. En estas circunstancias el valor político de la certeza se está diluyendo y se sustituye por la demagogia emocional y populista, en la que las propuestas o descripciones sociales que se manifiestan, difunden o publican carecen del contrastado suficiente, llegando a hacerse en ciertos casos públicas a sabiendas de que no son ciertas. La política no puede ser una simple pugna de opiniones que pueden ser ciertas o falsas y que por tanto no constituyen elementos informativos fiables. Esta realidad, supondrá que puede generarse y de hecho se genera una crisis del modelo de representación política con efectos perjudiciales para todo el sistema democrático.

Es una realidad, que tanto los medios como los partidos políticos interactúan defendiendo cada uno sus intereses y donde el papel que desempeñan los ciudadanos es frecuentemente el de una audiencia pasiva. Actualmente, la participación de la ciudadanía es básicamente indirecta y se ejerce a través de las encuestas, que acaban siendo el cauce mayoritario y pacífico de opinión pública. En tales circunstancias, el papel de los expertos es crucial, puesto que constituye la única manera de ajustar las opciones políticas con las demandas de los ciudadanos dentro de un marco social con coherencia y realismo.

Discurso, verdad y verificación

Foucault considera que los discursos son prácticas que obedecen a ciertas reglas de formación y de funcionamiento que van variando con cada época y muestra cómo esas prácticas discursivas están articuladas con prácticas que no lo son. El poder produce discursos pero además los propone como “verdaderos”. Foucault nos previene que el poder produce discursos que pretenden ser “verdaderos”, pero que en realidad lo que hacen es reforzar el poder y articularse con él y el discurso de verdad por él producido. El ejercicio del poder mismo es posible justamente por esta producción de discursos que va más allá de su veracidad, que comportan efectos específicos de poder. De esta manera, se encuentran íntimamente relacionados: mecanismos de poder, efectos de verdad, reglas de poder y poder de los discursos verdaderos.

Foucault propone que la verdad, es decir, los discursos caracterizados como verdaderos son en realidad productos de una determinada sociedad que conllevan efectos específicos de poder. Cada sociedad tiene un régimen de verdad reglamentada en donde se pueden distinguir los discursos verdaderos de los falsos. De este modo, a la ciencia y a los discursos científicos se les atribuyen efectos políticos que habitualmente están al servicio del poder.

Para Rorty, la conveniencia de un cambio hacia el pragmatismo está fundada en la idea de que las creencias no son representaciones de una realidad sino guías para la acción en el proceso de adaptación de un individuo o de una comunidad a su entorno natural o social. El discurso político vigente, descansaría desde la perspectiva rortyana, sobre una deficiente teoría de la verdad, que se sostendría en que la lógica interna del lenguaje corresponde a la realidad externa, cosa que en el discurso político actual dista de ser cierto. Rorty propone de este modo, instalar la idea de un pragmatismo que no ha de ajustarse a un programa previo ni de acción ni siquiera de conocimiento sino que fuese una respuesta a la necesidad de crear nuevos modos de hacer política basados en la funcionalidad y sobre todo en una mayor libertad y variedad de opciones que permitiesen resolver los problemas siempre y cuando esa posibilidad existiese. Es obvio que deben buscarse las relaciones causales de los problemas socio-políticos y al compararlas con las creencias que se mantienen, se podría verificar si esas creencias son guías fiables para obtener lo que queremos. Rorty sostiene junto a Pierce que las creencias son reglas para la acción y no intentos de representar la realidad y admite con Davidson que son por naturaleza verídicas puesto que asumimos que el agente cree en ellas.

Según Davidson: “El creer puede ser visto como verídico si se considera qué es lo que determina la existencia y los contenidos de una creencia. El creer como las otras actitudes proposicionales, es superviniente a hechos de varios tipos, conductuales, neurofisiológicos, biológicos y físicos”⁹ y por la misma razón, la mayoría de las creencias son verdaderas y están justificadas. Nos dice Rorty: “A su vez, ello es consecuencia de que las creencias que son expresadas como oraciones significativas tienen necesariamente muchas conexiones inferenciables predecibles con muchas otras oraciones significativas”¹⁰. Tras lo que por nuestra parte nos lleva a concluir que, por más que se intente, no es posible creer en una creencia no justificable. Tanto Rorty como Davidson sustituyen la idea de verdad como correspondencia, por la de verdad como coherencia interna, de esta manera, un enunciado debe estar adaptado a su contexto e integrado de modo holístico para ser aceptado.

Falsedades y ocultación en política

Es frecuente que el discurso de los políticos se construya en base a elementos y propuestas que no se fundamentan en verdades verificadas, ni son en el momento de su proposición verificables y cuando se enuncian no se aporta ninguna verificación de que sean ciertos ni que puedan darse en los contextos sociales, económicos y políticos en los que se hacen las predicciones.

⁹ R. Rorty, ¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo (Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica S. A., 2004), 31.

¹⁰ R. Rorty, ¿Esperanza o conocimiento? Una introducción... 34.

Otro elemento de enjuiciamiento moral y público se da cuando los políticos hacen promesas electorales sabiendo a ciencia cierta que son irrealizables o simplemente carecen de fundamentación tecnocientífica. Son los consabidos casos de proclamar la creación de millones de puestos de trabajo, o que un determinado proyecto socio-económico será sostenible ecológicamente o que se van a bajar impuestos sin mencionar las consecuencias sociales. En estos casos concretos sería injusto que la presunción de culpabilidad se aplicase, imputase y castigase únicamente a los políticos que llegan a gobernar y se exculpase a los que han sido derrotados en las urnas. Byung-Chul¹¹ llega más lejos al manifestar que: “El neoliberalismo convierte al ciudadano en consumidor. La libertad del ciudadano cede ante la pasividad del consumidor. El votante, en cuanto a consumidor, no tiene un interés real por la política, por la configuración activa de la comunidad. No está dispuesto ni capacitado para la acción política común. Solo reacciona de forma pasiva a la política, refunfuñando y quejándose, igual que el consumidor ante las mercancías y los servicios que le desagradan. Los políticos y los partidos también siguen esta lógica de consumo. Tienen que proveer. De este modo, se degradan a proveedores que han de satisfacer a los votantes en cuanto consumidores o clientes.” Es decir, políticos y ciudadanía están pervirtiendo la política al adoptar actitudes pasivas y haciendo de la política un producto de mercado.

Un elemento final pero igualmente trascendente es en qué medida el electorado se cree las promesas electorales sin exigir pruebas de su factibilidad o sin preocuparse de hacer una valoración realista de ellas. Es decir, y para resumir este apartado, entendemos que tanto políticos como electorado son corresponsables de las falacias de los discursos políticos, aunque eso sí, con grados morales diferentes en función de la implicación socio-política del agente.

El desfase ente promesas y realizaciones en el discurso y la praxis política, no se agotan con estas explicaciones. Los elementos que hacen extremadamente difícil un enjuiciamiento crítico de las falsedades del discurso político, son básicamente: i) las dificultades para calcular o prever la realidad siempre cambiante e imprevisible; ii) la facilidad para anteponer las aspiraciones a la realidad y iii) la simple ignorancia con frecuencia inevitable, pero que en la mayoría de los casos es debida al rechazo a tener en cuenta la opinión de los expertos. En realidad la contienda política se plantea más en términos de las políticas que se proponen y mucho menos sobre cómo se pueden o no llevar a cabo eficazmente y con qué herramientas sociales. En cualquier caso, únicamente un debate socio-político amplio y serenos acompañado de la máxima información tecnocientífica, puede constituir la base de propuestas políticas efectivas.

Las relaciones entre expertos y políticos

Tradicionalmente, las relaciones entre expertos y políticos se describen como la manera de transmitir la verdad científica (no la filosófica)¹² al poder político. No cabe duda, de que el conocimiento tecnocientífico, fortalece la efectividad de la política, pero también despersonaliza al propio poder al ligar la legitimidad de la acción política a la credibilidad

¹¹ H. Byung-Chul, *Psicopolítica* (Herder, 2015), 23.

¹² Históricamente y al contrario que la verdad científica, la verdad en filosofía resulta inaprensible y huidiza. Desde los presocráticos hasta la filosofía contemporánea la verdad filosófica se ha identificado con diferentes conceptos, aunque en política, la verdad se identifica mayoritariamente con utilidad sobre todo desde la perspectiva del pragmatismo.

de la observación. En cualquier caso es comprensible y deseable que los políticos recurran a los expertos cuando tienen que tomar decisiones complejas y multidisciplinarias. Por ello, en la misma medida que la complejidad social y la globalización aumentan, lo hace la delegación de los gobernantes en órganos de expertos independientes y frecuentemente internacionales. La problemática ecológica es un caso típico: sabemos que las causas de los problemas medioambientales son globales y por tanto sus posibles mitigaciones, están en gran medida vinculadas al conocimiento tecnocientífico y a las decisiones políticas internacionales.

Es un hecho en muchos países que los avances en políticas públicas se han basado y transferido a los ámbitos de la política desarrollada por expertos. Ello explica el creciente número de agencias independientes que asesoran al sector político. No es el objetivo de este trabajo entrar en los detalles del funcionamiento y contradicciones entre políticos, agencias y expertos aunque para ello recomendamos el análisis publicado por J. M. Colomer¹³. Pero sí que insistimos en que la presencia de los expertos y sus opiniones en el ámbito político, puede entrar en el terreno de lo conflictivo debido a que la politización del consejo científico rompe la bipolaridad entre democracia y tecnocracia. Por otro lado, la politización de las opiniones de los expertos, se entremezcla de manera sutil entre los valores y las políticas de intereses, haciendo que la politización y despolitización de las opiniones de los expertos sea difícil (cuando no imposible) de establecer de manera diáfana. En ese contexto, un tema que todavía dista de estar resuelto en las democracias deliberativas es la tensión entre las fuentes de legitimidad y las de autoridad vinculadas a los expertos. Como acertadamente Broncano¹⁴ dice: “Dado que los razonamientos tarde o pronto deben atender a la verdad o a la evidencia, las fuentes de autoridad tienen un origen epistémico; dado que la limpieza democrática se basa en el seguimiento de las normas que los ciudadanos acuerdan darse a sí mismos, y sólo en ellas, las fuentes de legitimidad tienen un origen procedimental. La tragedia nace de las dificultades para distinguir y armonizar ambos componentes.”

Sin embargo, en aras de la progresiva demanda de participación, legitimidad, transparencia y responsabilidad en los ámbitos de la política, consideramos inevitable re-articular de manera acorde con las demandas actuales las interacciones entre políticos, expertos y ciudadanía. Es decir, las relaciones entre la democratización de la política y de la política basada en los informes de los expertos deben estudiarse detenidamente. Desde nuestra perspectiva es fundamental aplicar la noción de co-producción que definimos como la necesidad de democratizar el trabajo de los expertos, pero también de “expertizar” (*expertization* en inglés) la democracia.

Comunicación del conocimiento y la política

La política y la tecnociencia son ámbitos muy diferentes de la actividad humana. Indudablemente, los conocimientos científicos y tecnológicos dan lugar a la aparición de una serie de planteamientos aplicados que son de gran utilidad tanto en el desarrollo como en la toma de decisiones políticas. Sin embargo, un problema no trivial es reconocer cuando determinadas opiniones o consejos constituyen información veraz y si pueden utilizarse de manera fiable en el ámbito de la política. Por tanto, somos partidarios de la propuesta de

¹³ J. M. Colomer, *El gobierno mundial de los expertos* (Anagrama, 2015).

¹⁴ F. Broncano, “La autoridad técnica de/en las democracias”, en *Figuras de la dominación*. J. M. Bermudo (coordinador) (Barcelona: Horsori Editorial, S. L., 2014), 65.

Merton¹⁵ en relación a que los expertos profesionales y científicos están en posesión de autoridad cognitiva y por tanto política y en consecuencia deben ser considerados como componentes irrenunciables en las decisiones políticas, aunque como el mismo Merton reconoce, a veces esa autoridad se vive como un tipo de poder extraño contra el que el pueblo se rebela. En estas circunstancias, la utilización de información internacionalmente aceptada en los campos de la medicina, tecnología, economía o los conocimientos provenientes de la ecología por ejemplo, son bases indiscutibles de las políticas respectivas.

Las formas tradicionales de comunicación política tienen en común la convicción de que el contacto directo es la garantía de la llegada del mensaje político al electorado, por ejemplo: los actos públicos, las visitas a instituciones y las conferencias y seminarios entre otras. Por otro lado, las formas modernas apuntan a la simulación y a los contactos virtuales, entre candidatos y electorado, mediante la emisión de imágenes, la transmisión de símbolos impersonales entre los que destacan el uso de los debates televisivos y el uso de internet y las redes sociales. La forma tradicional, lejos de desaparecer, se complementa con la moderna, por ello la dinámica comunicacional que imponen los medios y la sobreabundancia de información que sufre el electorado, exige a los candidatos analizar lo que desea transmitir al electorado, no tanto en base a su “calidad” política como por el rédito electoral que pueda generar. Es cada vez más obvio que las puestas en escena que adopta el sistema político actual, están dentro de las formas tradicionales, pero eso sí ajustadas a la lógica del espectáculo o teatralización electoral integrando las formas modernas.

Política y neodarwinismo

Los retos políticos y los resultados de las acciones políticas pueden analizarse desde una perspectiva neodarwinista, si aceptamos que el problema político es la consecuencia de que la población humana está sometida a dos fuerzas motoras que interaccionan entre sí. Por un lado, la dinámica malthusiana del crecimiento exponencial hasta encontrar sus propios límites, que normalmente es la escasez de recursos (agua, alimentos, energía, etc.), las enfermedades y las guerras. El segundo factor lo constituyen las dinámicas neodarwinistas de innovación y adaptación que circunvierten esos límites biológicos o culturales. Antes y ahora, las expresiones de esas fuerzas y sus interacciones en la sociedad humana, aportan el contexto que permite a los humanos determinar cómo establecer sus relaciones de sostenibilidad con la Naturaleza y entre ellos mismos en un planeta finito¹⁶. Desde una perspectiva estrictamente neodarwinista la incorporación del mundo de los expertos a la política solo puede contemplarse como una ventaja selectiva, que permitirá a las sociedades que lo hagan, alcanzar mayores cotas de poder y bienestar que las que desestimen o subvaloren la opinión de los expertos.

La confrontación entre el modelo político individualista y el sistema inteligente

Ante los fracasos de los políticos, podríamos hacernos una pregunta: ¿Qué es lo que falla?, la capacidad de las personas con responsabilidades políticas o por el contrario lo que falla es que las sociedades y sus políticos no están dotados de sistemas inteligentes

¹⁵ R. Merton, *Sociological ambivalence and others essays* (New York, Free Press, 1976), 26.

¹⁶ J. C. Nekola et al., *The Malthusian-Darwinian dynamic and the trajectory of civilization*. *Ecology & Evolution*, 28 (2013) 127-130.

que a través de mecanismos institucionales impidan cometer ciertos errores y puedan facilitar la decisión de las buenas decisiones políticas. Las diferentes respuestas a esta pregunta pueden ser muy diversas dado que las características sociales son a muy diferentes en función del problema o la demanda social. Sin embargo y partiendo de simplificaciones poco realistas, pero que a efectos de este artículo pueden ayudarnos a responder a la pregunta, podríamos establecer dos tipos de respuestas.

Por un lado tendríamos aquellos que tienen una visión básicamente individualista de la política. Para estos, es la manera de pensar, el mundo de las ideas e ideologías y el conocimiento de los políticos, lo que puede resolver el problema político. Se trataría del sector de la ciudadanía y por tanto del votante que cree en los líderes, élites o como se ha venido a denominar últimamente “la casta política”. Por otro lado tendríamos aquellos ciudadanos y votantes que consideran que la capacidad de la política para resolver satisfactoriamente los retos políticos reside básicamente en el sistema político. Es decir, aquellos que piensan que un sistema inteligente y eficaz de controles, contrapoderes y estudiosos y expertos de los políticos aportaría e incluso garantizaría buenos resultados políticos. Dicho de otro modo, nos encontraríamos ante aquellos que creen más en las instituciones que en los políticos. Es decir, los convencidos del liderazgo político como solución al problema político estarían en contraposición de aquellos que creen en un sistema socio-político inteligente, bien implementado y tutelado, para que la acción de los políticos sea satisfactoria.

Cuando nos decantamos por el sistema personalista, la atención pública valora y se interesa por la ejemplaridad moral del candidato y sus cualidades personales. Cuando esos candidatos muestran no ser capaces de resolver los problemas, entonces la preocupación es descubrir a los culpables del fracaso, indagar si ha habido o no mala intencionalidad o se han practicado conductas inmorales. En estas circunstancias nadie piensa que quizás el fallo es que el sistema institucional que rige la praxis política está mal diseñado, implementado o controlado. La democracia está planteada para que cualquiera pueda goberarnos, lo que a su vez conlleva que los esfuerzos y recursos destinados a que “él” político desempeñe su tarea política se aplique a los procedimientos y normas para seleccionar al mejor político. Al actuar de este modo, las instituciones y las posibles reformas que la estructura política permite, se configuran pensando en únicamente seleccionar a los mejores y facilitar su acción de gobierno. Existe poca preocupación, esfuerzo y recursos dedicados a que se impida que los políticos legítimamente constituidos cometan errores o actúen inmorales como consecuencia de que el sistema pueda detectar y corregir a tiempo las praxis políticas incorrectas.

Dicho de otro modo, mientras nos preocupemos mucho más por seleccionar al político adecuado según nuestros criterios e intereses personales, pero por otro lado olvidemos que tan importante como el buen político es la existencia de un sistema inteligente que impida o minimice los errores de las personas en su actuación política, difícilmente saldremos del fracaso y conflictividad política de nuestros días. Por tanto, proponemos que además de facilitar la selección de los mejores políticos, se desarrollen sistemas colectivos inteligentes y menos personalizados que los basados casi exclusivamente en figura del líder político. De este modo, se garantizaría que la interacción de los líderes legítimamente elegidos con la sociedad fuese moralmente correcta y políticamente eficaz.

En tales circunstancias no depositaríamos tantas esperanzas ni temores en los líderes y sí que respiraríamos más confianza en nuestra sociedad al estar bien gobernada

por unos sistemas eficaces e inteligentes. Este control del político por parte del sistema inteligente, tendría el inconveniente que haría menos flexibles y rápidas las decisiones políticas. Incluso podríamos aventurar que las propuestas políticas novedosas contarían con más obstáculos. *In extremis*, podríamos prescindir de los líderes inteligentes pero jamás podríamos hacerlo de las sociedades con un alto grado de inteligencia sistémica. Si así fuese podríamos decir con esperanza y orgullo que nuestras sociedades estarán bien gobernadas debido a que pueden resistir el paso de malos o inmorales gobernantes.

Es nuestro entender, tras lo dicho, que la democracia debe ser pensada como algo que funciona en el caso de políticos y votantes normales, ya que la inteligencia colectiva puede compensar la mediocridad de los actores. Por supuesto si fuésemos capaces de combinar sistemas colectivos inteligentes con líderes creativos y sabios, moralmente intachables, posiblemente nos aproximaríamos a una sociedad ideal e idílica.

Coda

La política democrática actual legitima al político elegido de acuerdo a las normas democráticas vigentes. Sin embargo, esa legitimación no implica ninguna garantía de que el político elegido democráticamente conozca la solución de los problemas que le conciernen ni cómo pueden alcanzarse las soluciones demandadas. Por tanto, no nos queda más remedio que asumir la postura de John Dewey, que abogaba por una opinión pública plenamente informada mediante la comunicación efectiva entre ciudadanos, expertos y políticos, siendo estos últimos plenamente responsables ante la ciudadanía de las políticas adoptadas.

La política no sirve únicamente, para dar una respuesta positiva e inmediata a las demandas, sueños o ideales de la ciudadanía. Ese tipo de respuestas a la luz de la Historia serían calificables de mágicas o milagrosas. La política a largo plazo sirve para experimentar de qué modo los sueños, ideales o aspiraciones encajan o no con la realidad, por qué no encajan y que enseñanzas obtenemos cuando fracasan las actuaciones socio-políticas destinadas a satisfacer las aspiraciones de la sociedad. La política es una batalla permanente entre la realidad y las aspiraciones.

El conocimiento (mundo de los expertos) y la acción política (mundo de los políticos) constituyen las esencias de la política del futuro. Entendemos que es irrenunciable que los expertos aconsejen e informen tanto a los políticos como a la ciudadanía, pero corresponde a los políticos la responsabilidad última de decidir y actuar. Es precisamente este aserto, el que presenta una crítica difícil de resolver a los modelos recientes de participación de la ciudadanía en las decisiones municipales o nacionales. Tema aparte, es la fuerza epistémica que puedan tener las diferentes formas de referéndum vinculante (como ejemplo más patente el de Suiza), más allá de que la transferencia de responsabilidad política de los representantes elegidos a la ciudadanía, sirva para mejorar la gestión política de las sociedades.

Otro elemento crucial, es que los expertos que aportan su consejo o propuestas, deben hacerlo de manera precisa y comprensible tanto para el político como para la sociedad. Este tema es enormemente dilemático puesto que la comprensión no siempre es fácil en temas tecnocientíficos. Finalmente, en los casos en que se presente informes tecnocientíficos basados en aproximaciones científicas novedosas y en consecuencia no

totalmente contrastadas deberán definirse los requisitos a cumplir para poder ser aceptadas en la confección de propuestas y decisiones políticas.

Ahora bien, como nos ha mostrado en cierto modo Ramón Queraltó¹⁷, la democracia actual y la política inherente a la misma están cimentadas en la libertad y la participación. Por esta razón, la participación ciudadana es consecuencia de los intereses y las aspiraciones propias de este sistema de libertades. Sin embargo, debemos alertar que el tipo de discusión pública que se facilita por internet puede degradar la racionalidad de las opiniones de los expertos e incluso deslegitimizarlas al equipar las opiniones de los no expertos con la información que estos aportan. Equiparar las opiniones del público con la información tecnocientífica de los expertos pone innecesariamente en riesgo la actuación política al equiparar y dar el mismo valor a la información contrastada y fundamentada con las opiniones individuales que no vienen respaldadas por datos y argumentos sólidos. No cabe duda de que por este conjunto de razones, la información de la realidad aportada por los expertos puede contraponerse o al menos estar en lucha constante con las aspiraciones propias y legítimas de los ciudadanos. En tales circunstancias y una vez más el papel de los políticos competentes y morales es imprescindible para tomar decisiones adecuadas y transmitir las de manera comprensible a la sociedad.

La experiencia muestra que las sociedades están bien gobernadas cuando coexisten sistemas eficientes e inteligentes desde el punto de vista colectivo y gobernantes lúcidos y honestos. Es por ello que tan importante es que las sociedades seleccionen sus mejores mentes (tanto desde la perspectiva moral como del conocimiento) como que los gobernantes actúen dentro de sistemas políticos eficientes e inteligentes. En definitiva, no se trata únicamente de que los procedimientos sociales detecten y escojan a los mejores sino que además se excluyan a los incompetentes y corruptos para impedir que se perjudiquen excesivamente a las instituciones.

Concluimos diciendo que en pleno siglo XXI, la existencia socialmente reconocida de expertos y su actuación normalizada en la sociedad y en el ámbito político, generan transformaciones y desplazamientos del discurso, la crítica, el propio poder y las decisiones políticas, cuando políticos, expertos y ciudadanía comparten esas prácticas sociales. A nuestro entender, no cabe duda de que la renovación y mejora del sistema político que pueda resolver los problemas socio-políticos y satisfacer las aspiraciones de la ciudadanía, sólo puede alcanzarse a través de la acción conjunta de políticos y expertos independientes y acreditados.

Referencias

Berger, P. L. y Luckmann. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1986.

Bourdieu, P. Language as symbolic power. Cambridge: Polity Press. 1990.

Broncano, F. "La autoridad técnica de/en las democracias", en Figuras de la dominación. J. M. Bermudo (coordinador). Barcelona: Horsori Editorial, S. L., 2014.

¹⁷ R. Queraltó, Ética, tecnología y valores en la sociedad global. El caballo de Troya al revés (Madrid: Tecnos, 2003).

Byung-Chul, H. Psicopolítica. Herder. 2015.

Castoriadis, C. L'institution imaginaire de la société. París: Seuil. 1975.

Colomer, J. M. El gobierno mundial de los expertos. Anagrama. 2015.

Lakoff, G. y Johnson, M. Metáforas de la vida cotidiana. Madrid: Cátedra. 1986.

Merton, R. Sociological ambivalence and others essays. New York, Free Press, 1976.

Moscovici, S. On social representations. En J. P. Forgas (Ed.), Social cognition. Perspectives on everyday understanding (pp. 181-209). Nueva York: Academic Press. 1981.

Nekola, J. C. et al. The Malthusian-Darwinian dynamic and the trajectory of civilization. Ecology & Evolution, 28 (2013) 127-130.

Queraltó, R. Ética, tecnología y valores en la sociedad global. El caballo de Troya al revés. Madrid: Tecnos. 2003.

Rorty, R. ¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica S. A. 2004.

Voloshinov, V. N. El marxismo y la Filosofía del Lenguaje. Madrid: Alianza. 1992.

Para Citar este Artículo:

Vives Rego, José. La veracidad del discurso político actual y el papel de los expertos o la confrontación entre el modelo político individualista y el sistema inteligente. Rev. Incl. Vol. 4. Num. Especial, Abril-Junio (2017), ISSN 0719-4706, pp. 41-51.

221 B
WEB SCIENCES

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.